VOL 87 Nº 6
DICIEMBRE 2019

# Ilustración

**MARÍA SUSANA BOSIO**
(escultora argentina contemporánea)

Armonía de curvas en busca de su centro es el mensaje de Susana Bosio. De allí partirá el "*ápeiron*", la totalidad del mundo, de Dios y de los hombres. Lo indeterminado de Anaximandro de Mileto. Imaginaban los griegos que este concepto del origen contenía todos los contrarios. El hombre debería discernir en cada acto para darle un relato a la existencia que lo alejara de la materia para acercarlo al espíritu. Por eso definían a la existencia como un acto moral. Anaximandro solía ser lapidario en sus expresiones *"Debemos estudiar el origen de las cosas, su necesidad, pues deben hacer penitencia y se juzgadas por sus injusticias conforme al orden de los tiempos"*.

La artista llega con su obra a ese punto entre lo posible y lo real. Ellas son mensajeros cristalinos que intentan llegar a la posibilidad que tendría el ser, pero que no dejan de arrastrar a los contrarios de las facultades humanas que hacen a esos heraldos desconcertados, como si el mensaje en la búsqueda original del hombre terminara extraviándose. Entonces ellos, en la quietud de sus formas, entregan todo su fervor original, mostrando sus rostros opuestos de superficies lisas y brillantes cotejando con las opacas y rugosas, en movimientos continuos que avanzan desde lo ilimitado del principio de las cosas.

Las esculturas de Bosio revelan esa tensión entre lo excelso del origen ante la necesidad de coexistir en el proceso fenoménico que contiene al hombre. A la observación las obras se ven surgir mediante la separación de los contrarios y la lucha entre ellos. Esa elasticidad plástica que evidencia su obra no se alivia con el mensaje ni con su negación. Nos cuesta entender que la totalidad incluye los contrarios. Fragmentos que nos obligan a transitar sabiendo que estamos sin refugio, desarraigados, desterrados. Implacablemete solos en un mundo con un mensaje que parece perdido. Y entonces la obra de Susana Bosio son los apóstoles que dan una referencia para volver a lo posible ante tanta devastación del alma. Ellas transitan el Mensaje entre el Hombre y el Mundo. Silenciosas, no necesitan de la palabra. Ostentan el desarraigo de pertenecer a todas las lenguas y todos los territorios físicos y emocionales. Al principio ordenador, *"arché"*, de Anaximandro. Parecen quietas, pero su éxodo es el camino. Lugar y éxodo son los contrarios de su esencia.

En la tragedia de la existencia humana se yergue la irreductibilidad de los mitos engendrados por el propio ser. Todo proviene del propio hombre. La realidad y las irrealidades, la razón o la sin razón, mito o certeza. Los contrarios en la vida se mezclan, ello es una necesidad del hombre para darle un sentido de decisión a su existencia mundana al intentar fortalecerse en una elección de vida. También la soledad existencial lo aliena, pero puede darle a la realidad crítica de la vida, la posibilidad de hacer crecer su espíritu y diseñar un hombre ético, real, moral y solidario. Con tolerancia, resignación y fervor.

*"Sinfonía de Amor II"*. Escultura, 80 × 27 cm, mármol de Carrara.

*"Torso"*. Escultura, 30 x 36 cm, mármol de Carrara.

Estas realidades de la existencia descritas por el mismo hombre construyen una historia sicológica para la tolerancia existencial. Son para Levy Strauss una mitificación loable. En realidad, si nos remitimos a la historia humana, nos ha alejado de la posibilidad de construir un humanismo transversal a todas las ideas al alejarnos de una vida auténtica

El hombre del presente es el de siempre. Poder e inmortalidad asoman como sus objetivos. Los realiza con insensatez, ira, oscurantismo, autodegradación, características que tienen profundas bases existenciales; y con la astucia de la razón. También tuvo épicos seres solidarios que se rebelaron a una vida inauténtica. El hombre buscó desde siempre escapar de su tragedia. Desembarazarse del destino violando toda precaución moral. Desconfiar de una vida monacal no debe considerarse solamente como una rebelión ante lo inevitable sino, como un ingreso a su propia condición. Estas características impregnan el ámbito sicológico del hombre con sus liberaciones mitológicas (superstición, irracionalismo). La conciencia como valor cualitativo es el puente entre la comprensión del entorno y el ser. Lo cuantitativo es la profundidad a la que puede llegar en este intento. La conciencia es el salto cualitativo en ese continuo que tiene la naturaleza en todos sus entes. El hombre con ella se adentra en creencias ya sean comprobables o imaginarias. A lo primero lo llama ciencia, a lo segundo fe. Para soportar la existencia se rodea de todas las imaginaciones posibles. Recrea un mundo más allá de la conciencia, simplemente porque esta no le alcanza para sentirse pleno. El mito y las ciencias son sus refugios que nunca alcanza. Todas las culturas rituales, todos los actos de fe, todas las ficciones, no son novedades, sino recreaciones de un mismo escenario en las que el hombre se halló con una conciencia que lo mira desde su propio espejo, en un intento de escapar del reflejo que lo contiene sin poder hallar salida al destino de su condición. Sin esa conciencia no sabría de su destino, salvo a los ojos de un ser superior a él.

Pareciera que este mundo de hoy padece una crisis de confianza. Si fuese así podría ser remplazado por otro sistema. El hombre se dio cuenta que esta última posición no lo absolvió de su drama. Esto lo desespera en su interiorización. Y arremete contra sí mismo porque tanto la ciencia como la fe se erosionaron ante el mismo progreso. Todos los sistemas son productos del mismo hombre. Los genocidios y sus altruismos. Pero nunca pudo dejar las guerras, las inequidades, la esclavitud, los homicidios. Insuficiente la ilustración. Insuficiente la secularización. Esto nos lleva a entender que el humanismo ha sido hasta el presente solo una declamación. Las armas empleadas para eludir su destino –ciencia y fe– en realidad fueron siempre ficticias para cambiarlo. Su reacción es existencial. Inconsciente porque lastima a su conciencia ética si tiene la decisión de refrendarla y de confesarse.

El hombre busca realidades alternativas: mitos, religiones, supersticiones. La solución de consenso en las religiones, la inmortalidad espiritual del hombre, de pronto no alcanza. Periódicamente envejece cada nueva alternativa que emplea. La satisfacción que se busca con los sentidos suele caer en el tedio. Entonces intenta siempre otros lenitivos: drogas, vicios, aberraciones, las que le proveen nuevas fantasías. El sentido posexistencial de la vida está siempre presente. Se ronda el problema pero no se asimila, porque se puede hablar de una realidad, pero no se tiene solución (aporía). Cualquiera de los caminos emocionales o intelectuales humanos finaliza en ese punto no-existencial. No aceptarlo lleva a la alienación humana o a sucedáneos, en el que el mismo hombre se aterra, porque lo aleja más de la autenticidad en que debe disponer a sus actos. En este punto no hay forma de abrir la puerta. Hasta las filosofías más existencialistas hablan de esencia humana. Por más que la dialéctica lleve a la nada después de la conciencia, la nada es previa, porque todo fuera de la conciencia es nada. El hombre deberá comprender que en ella está el todo. Sin conciencia, el todo, está fuera del pensamiento y no hay manera de adjetivarlo. La subjetivación es a través de la conciencia. En este punto se entrega el hombre a lo absoluto (relato o misterio), el que nunca podrá inscribirse con una conciencia adecuada a su drama. Deberá aprender a enfrentar a su propia conciencia, y que ella existe en ese paréntesis que se llama vida. Fuera de ella todo y nada es posible. "Nada hay en el cielo ni en la tierra que no contenga en sí el ser y la nada" (Hegel). Más allá del lapso llamado vida la nada no tiene ni siquiera lo imaginado. Esta es su presente realidad. En ese tiempo de vida deberá tener el temple para asumir lo absoluto de su conciencia y no el de su imaginación. El iluminismo con la razón plena no lo sacará de esta situación, tampoco ampararse en el misterio como un absoluto. Deberá avanzar con su agnosticismo intelectual a cuesta de su precaria razón.

El hombre no tiene nostalgia de lo Absoluto, ni podría tenerla, porque ella es un proceso que deriva de la memoria, demasiada pequeña para llegar hasta su origen. El hombre entonces vive obsesionado con el miedo que se halla inscripto y repetido en cada hombre. Se mantiene inalterable y lo lleva al mito que lo aleja de la no-existencia. Un paliativo que disfraza con la palabra nostalgia para darle asidero a su ficción más doliente. Este miedo no le ha erosionado la fe ni la inclinación científica. En este derrotero ha construido con cualquier creencia sistemas que terminan ahogados por sus mismos dogmas, sometidos al albedrío del poder siempre presente en el hombre, presos de su propia evidencia. Esto anula el carácter de transparencia y el desarrollo inherente al carácter emocional de lo mitológico: mito: (fantasía) y lógico (proyecto, sentido), como lo refiere su etimología. El miedo se enfoca en darle un sentido a la ficción, pues no se halla externo al pensamiento sino que es fruto de su producción. No hay diferencias entre religiones y sobrenaturalismos. La asimetría estriba en el poder que ostenta dentro de la cultura del lugar que construye con sus relatos históricos y sus crónicas. No hay religión o seudoreligión. No puede haber categorías de mitos. Todos ellos nacieron de la necesidad humana y de su dialéctica. Esta calificación deriva del poder político humano, el que establece los dogmas.

*En su responsabilidad el hombre deberá optar por cada contrario que lo acerque al mensaje o lo devuelva al fuego, pero no podrá olvidar que la existencia tiene un valor ético. No hay un único camino que lo defina. Toda la pluralidad infinita de las cosas y todos los mundos surgieron mediante la separación de los contrarios y la lucha entre ellos, contenido en el principio griego del "ápeiron". Así, la obra de Bosio ofrece la puerta de la redención humana abierta a las preguntas por más que el mensaje se halle extraviado en el acontecer histórico. En "Sinfonía de Amor" (obra de tapa de la Revista) se revela que las respuestas yacen en el propio corazón humano.*

**Jorge Carlos Trainini**